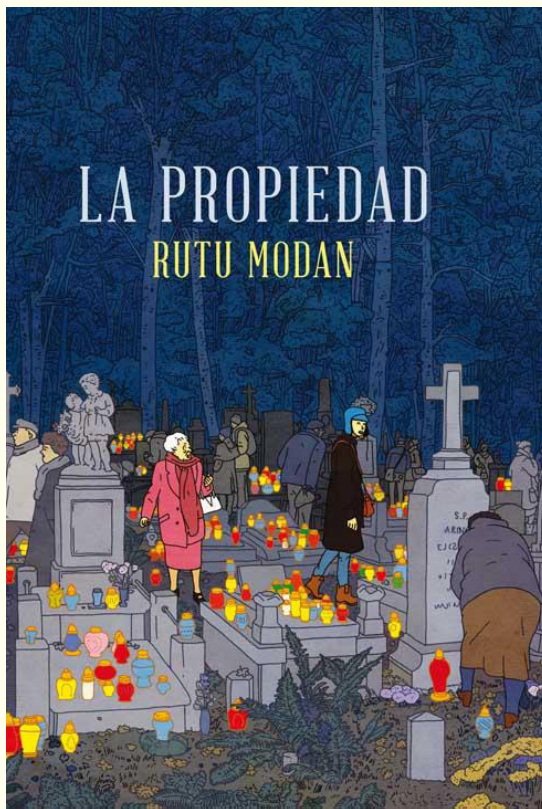


La propiedad

Rutu Modan

Sins Entido, 2013

Si has estado recientemente en Varsovia habrás visto que es la ciudad ejemplo perfecto del “borrón y cuenta nueva”. Al margen de las reminiscencias que ofrece el urbanismo y la estética comunistas y lo ecléctico que resulta un paseo por allí, encontrar las señales del pasado, especialmente si se trata de las marcas de una guerra, no parece fácil. Pero están. Hay cosas que la historia nunca puede borrar. No encontrarás a la vieja Varsovia en sus monumentos o placas, ni siquiera en la reconstrucción del centro histórico. Nada de eso escapa a la artificialidad. La verdad está en otros detalles que tal vez no quieren ser mostrados. La vieja Varsovia es una señora de pelo rubio enfundada en un abrigo verde que come leniwe de espaldas al Palacio de Cultura y te mira de refilón y con orgullo, escondiendo muchas cosas.



La propiedad es una novela que habla al mismo tiempo de la familia y de la historia de Europa, y que enfrenta directamente utilizando las relaciones familiares el pasado con el presente. Las protagonistas son Regina, una mujer judía que huyó de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial y su nieta, Mica, que le acompaña de viaje a Varsovia para averiguar información sobre una misteriosa propiedad que les fue arrebatada por los nazis. El tebeo empieza con una cita de la propia madre de la autora, que podemos considerar la idea principal sobre la que se desarrolla todo lo demás: “En familia, no hace falta decir toda la verdad, y a eso no se le llama mentir”.

¿Qué sabemos en realidad sobre nuestra propia historia? ¿Qué queremos saber? Modan señala con el dedo algunos defectos de la naturaleza humana: los agujeros y parches de la historia del pueblo judío, los defectos de las personas, la envidia, el rencor, los prejuicios... Y todo esto lo hace sin perder un ápice de humor. Regina y Mica viajan a Varsovia en un avión repleto de estudiantes israelíes a los que llevan de viaje de estudios (esto es una tradición) a Polonia a descubrir el horror del holocausto mientras ellos solo tratan de explorar su adolescencia entre hormonas desorbitadas. Lo absurdo de este contraste queda manifiesto en una escena descrita con belleza, humor y sinceridad. En otra escena, durante uno de sus paseos por la ciudad, dos jóvenes disfrazados de nazis detienen a Mica por error en un simulacro turístico. Lo irónico del presente contra lo terrible del pasado.

Por otro lado, el retrato del pueblo polaco que realiza Modan, resulta mucho más pacífico y encantador en contraposición a las dos protagonistas judías. Modan no ha tenido el



menor reparo en detallar los errores que cometen, o cometieron en el pasado. Además el modo en el que se enfrentan a ellos nos dice mucho acerca de su personalidad, su relación, sus semejanzas e incluso de sus ausencias y dolores comunes.

La propiedad no se trata de una obra autobiográfica pero hay mucho de la historia de la familia de su autora en ella. Rutu Modan desciende de polacos y precisamente los silencios en torno al pasado y la Shoah fueron parte de la motivación que le llevó a viajar a Varsovia para escribir la historia. Los recursos que utiliza esta vez sirven para entender a las personas y también los lugares y por lo tanto a muchas otras familias que decidieron olvidar y tapar los horrores del pasado a cambio de paz.

Es precisamente en las relaciones entre personas donde hace hincapié esta historia. Las hay de diferentes tipos: familiares, amistosas o de amor. Todas están descritas con sencillez de recursos y resultados eficaces. Un buen ejemplo es la secuencia del Krav Maga entre Mica y el abogado. Establece un punto de inicio en una relación donde la confianza va a ser muy importante, y funciona. Si comparamos el trabajo de Modan en *La propiedad* con obras anteriores vamos a descubrir una madurez y una mayor seguridad a la hora de describir estas relaciones.

Modan destapa sentimientos con humor y ternura, celebrando el presente, la rebeldía eterna, el amor y la belleza que derrocha en la composición de cada página de *La propiedad*, ayudando a acercarse a los acontecimientos de un drama histórico a través de ejemplos, en esta ocasión completamente ficticios, de personas que lo vivieron y trataron de ocultarlo. Pero lo verdaderamente oscuro nunca puede permanecer oculto mucho tiempo. Y si lo que sucedió no fue tan oscuro y sirvió para que ahora estemos aquí... ¿Qué importa?

MIREIA PÉREZ

Mireia Pérez (Valencia, 1984) es librera y dibujante de cómics. Forma parte del colectivo Ultrarradio y ha participado en fanzines como Colibrí o ¡Caramba!, y en publicaciones on line como El Estafador y Caniculadas. Su primer cómic, La muchacha salvaje: Nómada, ganó el premio de novela gráfica Fnac / Sins Entido de 2011. Ha colaborado con sendas historias en las antologías Supercómic (Errata Naturae, 2013) y Panorama (Astiberri, 2013). También ha escrito sobre cómic en la web librodenotas.com y actualmente en entrecomics.com.